

Aniversario de la muerte del escribano Patricio Harrington *

Por **Juan José Nigro**

La charla consistirá en una crónica de los hechos ocurridos para recordar al escribano Patricio Harrington, en el día de su muerte hace exactamente 60 años, en el primer aniversario de su muerte y a los cien años de su nacimiento, permitiéndome destacar las cualidades del extinto con las expresiones que fueron expuestas por los ex presidentes del Colegio de Escribanos de la Capital Federal, Horacio E. Rossi, José A. Negri y Jorge A. Bollini; este último recientemente fallecido, lamentando que no se encuentre con nosotros, ya que él integró el Consejo Directivo del Colegio de Escribanos a solicitud del escribano Harrington, pues consideraba necesaria sangre joven en el Consejo. A los 28 años era miembro del Consejo Directivo el escribano Jorge A. Bollini.

Una noticia aparecida en el diario *La Razón* el 18 de abril de 1944, con el título de “Fue sepultada en ésta una de las víctimas de la inundación”. Así daba cuenta el referido periódico del fallecimiento del señor Patricio Harrington. Una foto del aspecto general de la concurrencia que asistió al sepelio acompañaba la nota; fueron inhumados sus restos, trasladados a esta Capital –según el cronista– desde el lugar en que fue hallado el cadáver después de varios días de producida la desaparición. En aquella oportunidad, después del responso en la Capilla del Cementerio del Oeste, hizo uso de la palabra el presidente del Colegio de Escribanos de la Capital Federal, señor Horacio E.

* Conferencia pronunciada en el Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires el 19 de abril de 2004.

Rossi, en nombre de dicha entidad; por la Asociación Mutual de Empleados de Escribanías, el señor Genaro Nigro (mi padre), y por los amigos, el señor Mauricio Cabrera. El escribano Rossi, en dicha oportunidad, recordó la actuación del extinto en el Colegio de Escribanos, del que fuera Presidente y propulsor entusiasta de la entidad. El señor Cabrera, en nombre de sus amigos, se refirió a la importancia que el escribano Harrington asignaba a cuanto se relacionaba con la lealtad para con los amigos, evocando pasajes de su juventud. A continuación, en ese mismo acto, el señor Nigro expresó que la Asociación que presidía le debía mucho de su existencia. Figura de alto prestigio –agregó– por su bondad y vida ejemplar, su mano leal y generosa se abrió siempre para mitigar una pena y somos muchos los que contábamos con el concurso de sus sentimientos piadosos, prodigándolos con amor, con desinterés, con una sonrisa satisfecha, de quien ha llenado con creces su alta misión. Terminados los discursos, los restos del señor Patricio Harrington recibieron sepultura ante el visible dolor de la concurrencia. Así dejó plasmado el comentarista el funesto acontecimiento.

En el mismo diario *La Razón*, pero con fecha 10 de abril de 1945, un año después, se anoticia que el Colegio de Escribanos tributó un homenaje al señor Patricio Harrington al cumplirse un año de su fallecimiento, ocurrido el 9 de abril de 1944, oficiándose una misa a las 10.30 horas en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, por el eterno descanso de su alma, ceremonia a la que asistió una concurrencia numerosa, entre la que se encontraban todos los miembros del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos. Poco antes del mediodía –continuó el cronista– se reunieron en el peristilo del Cementerio de la Chacarita los miembros del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos, numerosos asociados, representantes de corporaciones afines, parientes y amigos. La comitiva se trasladó hasta el sepulcro que guardan sus restos y se procedió a descubrir una placa recordatoria. En esa oportunidad habló el presidente del Colegio de Escribanos de la Capital Federal, escribano José A. Negri. Luego el señor Genaro Nigro, presidente de la Asociación Mutual de Empleados de Escribanía, de la cual el señor Harrington fue socio protector y consejero, expresó con sentidas palabras el significado del acto con que la entidad se asociaba al homenaje en la memoria del extinto y que fue simbolizada en una placa descubierta en ese momento. Esa fue la crónica.

En la sesión del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos del 10 de abril de 1945, por acta número 673, se da cuenta de que el día 9 y de acuerdo con lo resuelto por el Honorable Consejo, se rindió homenaje a la memoria de su distinguido ex presidente. Efectivamente, en el número 525 de la *Revista del Notariado* se destaca el homenaje realizado el 9 de abril pasado al ex presidente, Patricio Harrington, en el *Cementerio de la Chacarita*, en oportunidad de colocarse una placa recordatoria. Revista que tengo en mis manos. Allí usó de la palabra en primer término quien fue presidente del Colegio de Escribanos, José Adrián Negri, quien se expresó de esta forma: “Ha transcurrido un año. Hecha conciencia la dolorosa realidad, normalizado el latir de nuestros corazones, recobrada la serenidad, venimos ahora a reverenciar la memoria de es-

te colega que en los anales del notariado argentino, tan nutrido de figuras prestigiosas, ocupará no obstante un lugar de excepción, por su influencia decisiva en la vida de nuestra colectividad profesional”. Continuó diciendo: “Fue una vigorosa personalidad, había en él pasta de héroe civil, amasada en base de elevados principios. Parco en la expresión, pero siempre afectuoso y cordial, su palabra adquiría la velocidad certera e incisiva de la saeta, cuando adivinaba en el adversario ocasional un móvil subalterno. No buscó ni la popularidad ni el aplauso porque le bastaba la satisfacción de sentirse cumplido con los dictados de su conciencia rectilínea, y si tuvo amigos y admiradores fueron ellos producto natural y espontáneo de su actuación, porque prefirió siempre el áspero camino del trabajo, de la rectitud y de la justicia, antes que el amable sendero del halago y de la simpatía”. La descripción de sus rasgos espirituales ha sido realmente realizada por el escribano Negri, quien agregó más adelante que fue en Bahía Blanca en donde se había iniciado profesionalmente. Aquí en la Capital fue llamado a ocupar delicados cargos en la dirección del Colegio de Escribanos y en todo el resto del país; en el Uruguay, Chile, Perú, tanto era su afán de acercamiento y de solidaridad americana, que ha quedado grabada la huella de su esfuerzo por vincular las profesiones y las entidades notariales. Y terminaba diciendo: “El tributo de nuestro afecto ha procurado materializar en esta placa dedicada a su memoria. Sobria en su contenido, ella está forjada sin embargo, por aleación de los más puros sentimientos de todo el gremio de Escribanos”. Acto seguido, hizo uso de la palabra el presidente de la Asociación Mutual de Empleados de Escribanías, señor Genaro Nigro, quien se refirió a la obra benefactora cumplida por el extinto a favor de esa entidad. No oculta el verdadero apoyo y ayuda recibida, expresándolo de la siguiente manera: “Los componentes de la Asociación no te olvidan y siempre conservan vivo el recuerdo del hombre bueno y bondadoso, del verdadero propulsor de nuestros fines, del gran amigo de los empleados notariales, que pronto supo comprenderlos, trazándonos el camino recto que debíamos seguir, tendiéndonos su mano leal y amiga y prodigándonos con amor y desinterés el caudal inagotable de sus bellas cualidades, su esplendorosa moral, la fe inquebrantable de sus sanos propósitos, la grandeza de su alma –termina diciendo– ser el más consecuente y leal amigo e inolvidable socio protector”, oración que fue íntegramente transcrita en la *Revista del Notariado*.

En la sesión del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos de fecha 19 de abril de 1945, por Acta 674, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, el Colegio de Abogados de Buenos Aires, la Sociedad Científica Argentina, la Asociación Mutual de Empleados de Escribanías y la Mutual Notarial Argentina acusan recibo de la invitación en la sesión de homenaje a Patricio Harrington.

Y en la página 242 de la referida *Revista del Notariado*, de abril 1945, que hemos comentado, también se hace referencia a la sesión pública realizada el 27 de abril de 1945, con la presencia de numerosas delegaciones, en especial la Asociación de Escribanos del Uruguay, oportunidad en que esa Asociación hizo entrega de un mueble biblioteca que lleva el nombre de Patricio

Harrington, con numerosas obras de derecho y legislación, exponentes del pensamiento uruguayo.

En esa sesión pública el escribano Negri, después de declarar abierto el acto, comenzó diciendo que “el progreso de un país es la resultante de la diaria labor de los hombres, es el estricto cumplimiento del deber en la tarea cotidiana, semilla esta que fructifica y da contenido al protagonismo preferido de la Historia. Estas reflexiones –continuó diciendo– acuden a la mente con motivo de este homenaje que el Colegio de Escribanos tributa a la memoria de don Patricio Harrington, precisamente porque el cumplimiento del deber fue la característica primordial de este colega y que consagró lo mejor de su existencia a ejercerla, a enaltecerla y a perfeccionarla, haciendo de esa misión el norte de su vida”. Después de resaltar sus virtudes, el escribano Negri relata en breves y concisos datos biográficos la trayectoria del escribano Harrington, diciendo que comenzó en este Colegio en 1923 como vocal de la entonces Comisión Directiva, habiéndose iniciado profesionalmente en Bahía Blanca en el año 1906, y ocupó cargos como director interino del Registro de la Propiedad, inspector de protocolos del Departamento, director de la Revista *Foro y Notariado*, y presidente del Colegio de Escribanos de Bahía Blanca. Precedido por una fama legítimamente conquistada, se incorpora en la plana mayor del notariado porteño, es llamado a integrar en 1927 la primera Comisión Directiva, ocupa luego los cargos de director de la *Revista del Notariado* en 1932. Prosecretario en 1934. Vicepresidente en 1936. Nuevamente director de la *Revista* en 1939. Y presidente del Colegio en 1940 hasta 1942. El escribano Negri continuaba con su elocuente discurso diciendo: “Que la estela luminosa de su capacidad por su intervención en cada uno de los puestos directivos que desempeñó, donde su palabra, su artículo, su opinión, su dictamen, su proyecto o su simple intervención, tiene siempre la resonancia de su criterio claro, sano, eficaz y progresista –y agregaba– al atribuírsele responsabilidades directivas su actitud, leal y desinteresada, se concretaba en una frase típicamente suya: ‘Dispongan de mí como quieran, donde me aten, tiro’”. El escribano Negri continuó destacando su obra, así es como en 1914 obtiene la Medalla de Oro en el Concurso realizado por el Colegio de Escribanos de Bahía Blanca, con su estudio “Facultad y capacidad para cancelar gravámenes reales”. Dos años después proyecta la creación de la Comisión Redactora del Proyecto de Ley Orgánica del Notariado para la Capital Federal y Territorios Nacionales, que es llamado a integrar. En 1932 planea la redacción de un proyecto de Ley de Sellos, del que termina por ser autor, proyecto que se convierte en el antecedente preferido de la ley vigente (en aquel entonces). Da a publicidad trabajos de tanta enjundia como: “Estudio de la Ley de *Debentures*”; “El régimen hereditario inglés” y, sobre todo, su gran estudio sobre el Proyecto de reformas al Código Civil argentino, que adoptó como propio el Colegio de Escribanos de la Capital Federal. El Primer Congreso Notarial de Chile, en 1943, se encarga de reconocerlo al unir su nombre en la creación del Colegio Notarial de Chile. Su actividad y su afán de progreso –continuó diciendo el escribano Negri– no se detienen, lo traduce en largos viajes por el interior del país y el extranjero. La gra-

vitación que su obra tuvo en el progreso del notariado fue destacado por el escribano Negri. “Patricio Harrington –decía– poseía como pocos el don de convencer. Claro, conciso, sobrio, con un estilo de tipo eminentemente sajón, sus escritos son un modelo de clarividencia y de precisión, y cuando por razón de materia o de persona consideraba ya ineficaz el raciocinio, la ironía brotaba de su pluma o de sus labios, certera o punzante, como una flecha, con tales calidades accionada por su carácter firme, por una inteligencia vivaz, por un gran amor a la profesión, por una lealtad sin límites a los principios de ética, Patricio Harrington será recordado como uno de los grandes propulsores del perfeccionamiento notarial argentino”. Termina el escribano Negri su elocuente discurso con estas palabras: “Señores, el notariado necesita de estos precursores que avizoran el porvenir, de estos propulsores que lo obligan a avanzar; de estos conductores que lo lleven con mano firme a mejores destinos; de estos censores que subrayan males y evitan su propagación; de estos pastores que difunden la buena doctrina y enseñan a practicarla con su acción y con su ejemplo. Todo eso fue Patricio Harrington”. Así termina el escribano Negri su discurso. Hablaron, además, en aquella oportunidad, el presidente del Colegio de Escribanos de Córdoba, escribano Luis Laje Westkamp, quien entre otros conceptos, afirmó que “Patricio Harrington por su inteligente y fructífera labor pertenece al notariado de toda la República, de ahí que Córdoba también se haya sentido parte agradecida en este homenaje”. También hizo uso de la palabra el representante del Colegio de Escribanos de Santa Fe, escribano Jorge Allende Iriarte, quien en forma breve pero brillante oración, dijo: “La caballerosidad que se alberga en el corazón de los hidalgos fluía de sus ojos, de sus palabras, de sus gestos. Si hubiera estado en sus manos humanizar la ley, habría hecho de los Códigos una mujer hermosa con corazón de madre”. Así se expresó el escribano Allende Iriarte. Luego hizo también uso de la palabra, en nombre de la Asociación de Escribanos del Uruguay, don Ledo Arroyo Torres, quien en una meditada y conceptuosa improvisación, venía apuñalado por el intenso dolor para traernos el sentir de los escribanos uruguayos. Sus últimas palabras sirvieron para significar que los colegas uruguayos no encontraron mejor tributo que ofrendar el del pensamiento uruguayo materializado en la *Biblioteca Patricio Harrington*.

Así se expresó en el comentario plasmado en la referida *Revista del Notariado* y, para terminar y en virtud de las inquietudes gremiales del escribano Harrington y al haber colaborado en su constitución, el señor Genaro Nigro pronunció su discurso como presidente de la Asociación Mutual de Empleados de Escribanía, quien después de agradecer la invitación que le formulara el Honorable Consejo Directivo del Colegio de Escribanos, dijo: “No podían faltar sus palabras de adhesión a este significativo homenaje que se tributa al distinguido ex Presidente de este Colegio y a nuestro inolvidable socio protector y gran amigo de los empleados notariales, escribano Patricio Harrington”; expresó así el sentir unánime de todos los empleados de escribanía, que lamentaba su inesperada partida, y recordó, además, el primer aniversario de la en-

tividad que preside, a cuyo banquete de celebración concurriera como invitado de honor el escribano Harrington.

Después de estas palabras el escribano Negri dio por finalizado el acto, destacando una vez más la solidaridad de los escribanos uruguayos. Se recibieron, además, adhesiones del Colegio de Escribanos de Córdoba, Bahía Blanca, Corrientes, Salta, la Mutual Notarial Argentina, presidida, entre otros, por Francisco Grandinetti; Alberto H. Willie Billie, Hernán Ceriani Cernadas; Pedro A. Latigau; Raúl A. Pampliega; el Colegio de Procuradores; el Instituto Argentino de Derecho Notarial, representado por el Dr. Pedro Luis Boffi; el Registro de la Propiedad, Asociación de Escribanos; la Asociación Protectora de Bibliotecas Populares, ex presidentes y socios honorarios; del Colegio Notarial de Chile, de Tucumán, Federación de Colegios de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos Nacionales; Asociación de Abogados; Federación Argentina de Colegios de Abogados; Rotary Club; Colegio de Abogados de Buenos Aires; Colegio de Escribanos de Rosario; de Mar del Plata; de Paraná; de Mendoza; el Centro Argentino de Ingenieros; la Sociedad Científica Argentina; el decano del Colegio de Escribanos, José Agustín Novaro, y los socios honorarios.

El 3 de setiembre de 1978, al cumplirse 100 años del nacimiento del escribano Patricio Harrington, el Consejo Directivo del Colegio de Escribanos de la Capital Federal resolvió rendir homenaje al ex presidente de la institución. Para recordarlo, el 4 de setiembre fue colocada una placa en la sala del Despacho de las autoridades del Colegio, en el primer piso de la sede social avenida Callao 1542, y que estará en el futuro bajo la advocación de su nombre. A las 19.30 horas, frente a dicha sala, familiares del homenajeado, su hijo Héctor A. Harrington, consejero en 1945, los escribanos José Luis Quinos y Jorge María Allende, ex presidente del Colegio, el director interino del Archivo de Protocolos Notariales, escribano Juan A. Tauziet, el presidente del Colegio de Escribanos, Jorge A. Bollini, y los miembros del Consejo. Luego de las palabras pronunciadas por el escribano Bollini se procedió a descubrir la placa con su nombre en la puerta del recinto, exponiéndose durante la ceremonia un retrato del escribano Harrington que quedó instalado en la sala. En esa oportunidad, las palabras pronunciadas por el escribano Jorge A. Bollini crearon la emotividad en los presentes al rescatar y conservar intactas las virtudes fundamentales que hacen a la esencia y raíz de la función fedataria que nos viene transmitida desde la antigüedad. “De ahí –son sus palabras– el sentido del homenaje que el Consejo Directivo ha dispuesto rendir a uno de los hombres que presidieron la entidad, prestó a sus pares un servicio permanente a través de los diversos cargos que aceptó desempeñar y dejó una imagen imborrable de su espíritu en cuantos tuvieron el privilegio y la fortuna de frecuentarlo. Me refiero –agregó– al escribano Patricio Harrington, de quien se cumple el centenario de su nacimiento”. Así comenzó su discurso el escribano Bollini, y más adelante continuó diciendo: “Poseedor de una personalidad inquieta y de una mente profundamente inquisitiva, desempeñó numerosas actividades vinculadas con la magistratura, el Registro de la Propiedad, la administración públi-

ca y como notario merced a una obra en la que predominó como característica la salvaguarda de los valores profesionales e institucionales. Integró comisiones, representó a su Colegio dentro y fuera del país, produjo trabajos de interés, proyectó leyes vinculadas con la profesión, un estudio inolvidable lo constituyó el anteproyecto de reformas al Código Civil en la parte relativa a los instrumentos públicos y la actividad notarial”. El escribano Bollini destacó, asimismo, la personalidad del escribano Harrington que la constituía sus actitudes, su permanente magisterio oral, sus observaciones, la agudeza de su verbo, tiempo pronto para la elección y el apólogo esclarecedor en las cuales solía incluir una pizca de sal o de fino humor que servían para hacer amable la elección. “Con los años no se borró su figura –agregó– sino que el tiempo decantó los rasgos de su quehacer” y termina diciendo: “No queríamos dejar pasar esta fecha sin el aporte de nuestra ofrenda a una memoria ilustre y a su ejemplo como raras veces se ha dado en nuestro medio, en que la ciencia y la personalidad integran un conjunto inescindible de cualidades, que significan una lección permanente y un legado valioso que concitan la admiración de la posteridad”. Haciendo referencia a la colocación de la placa, el escribano Bollini terminó su discurso y que según constancias escritas, los concurrentes compartieron emotivos momentos en evocaciones y comentarios de la trayectoria del escribano Patricio Harrington, que fuera en vida una figura eminente y querida del notariado; así lo comenta la *Revista del Notariado*.

El diario *La Nación*, con fecha 9 de abril de 1944, sábado, anunciaba que Bahía Blanca había sido dañada por las intensas lluvias. El día siguiente ya se informaba de inundaciones en el sur de la provincia de Buenos Aires, y el día lunes informaban que la caída de agua en dicha zona había alcanzado 250 milímetros, lo que produjo una verdadera catástrofe. Transcribo un párrafo de la crónica del diario sobre el acontecimiento: “Hasta anoche de acuerdo a informaciones recibidas se sabe que han perecido ahogadas en la zona de Saldungaray y Dorrego las siguientes personas: Patricio Harrington, vinculado a un prestigioso hogar de Bahía Blanca”. Esta es la primera noticia del funesto hecho. Se describe el fenómeno con desborde de los arroyos, fuertes correntadas, socavando cimientos, arrasando puentes y gran cantidad de tierra, incluso automóviles y ómnibus arrasados por la corriente. La noticia decía: “Se nos ha hecho saber, asimismo, que entre las personas que han perecido ahogadas figura el señor Patricio Harrington, vecino de mucho prestigio local y muy conocido en los círculos notariales del país. Pereció en momentos en que en compañía de algunos parientes establecidos en Villa Arcadia, el lugar fue invadido por las aguas. El señor Harrington, al igual que su hijo mayor, la esposa de éste y un hijo del matrimonio se habían trepado a dos árboles, pero aquél, extenuado por la fatiga, cayó poco después al agua sin que los miembros de la familia pudieran hacer nada, pues la corriente lo arrastró inmediatamente. Los demás sobrevivientes permanecieron varias horas en aquella situación difícil, debiendo el hijo del desaparecido sostener en una posición peligrosa a su hijito”. *La Nación* recogió la importancia del extinto escribano y agregaba que “visitaba con frecuencia a sus hijos en uno de sus establecimien-

tos, cerca de Sierra de la Ventana, cuando lo sorprendió la catástrofe”. Y el cronista agregaba, además, “se encuentra entre las víctimas que han de lamentarse y el conocimiento de la triste nueva, así como las dramáticas circunstancias en que se registró su muerte han provocado un hondo sentimiento de pesar en las dilatadas esferas en las que era familiar y querida su recta y caballerosa personalidad”. El artículo termina diciendo: “Tan vasta actuación unida a la condición de su carácter afable, gentil, en todo momento correctísimo y caballero, habíanlo hecho querer en extensos círculos, que muchos han de sentir la desaparición de tan alto valor social”; tenía 65 años.

Podemos agregar que el escribano Harrington fue escribano del banco El Hogar Argentino en 1907; en 1935, escribano del Banco de Londres y América del Sur; del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, de 1920 a 1940; de Ford Motors Company y en la Goodyear S. A.; de la empresa Las Catalinas, de Warehouse y Mole y Cía, Fox Films y otras firmas.

Compartió la oficina con el escribano César O’Farrell y Héctor A. Harrington, con el Registro 87, en la calle Bartolomé Mitre 430 de esta Capital.

Nada más.